

**COMPLEJIDAD E INTERACCIÓN DE SOCIEDADES PREHISPÁNICAS
RIBEREÑAS DEL GRAN CHACO ARGENTINO**

Guillermo Lamenza, Gabriel Balbarrey, Belén Aguirre, Horacio Calandra
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. IIGHI, CONICET
glamenza@fcnym.unlp.edu.ar

Resumen

En los últimos años, las investigaciones arqueológicas ejecutadas como parte de proyectos multidisciplinarios desarrollados en el Chaco Meridional, han contribuido a clarificar el panorama del desarrollo cultural prehispánico y su proyección hacia tiempos históricos.

Imbuidos de que la producción cerámica se ubica en un contexto social del cual emanan las decisiones de su elaboración y que está relacionada con patrones establecidos de distribución y consumo que determinan, en conjunto, lineamientos que conforman una sociedad, creemos necesario identificar y caracterizar estos patrones al momento de estudiar las sociedades del pasado.

En el sector Ribereño Paraguay-Paraná, el hallazgo y profundización del estudio de varios sitios en las proximidades de La Eduvigis (Dpto. San Martín, Chaco) permite una aproximación a las formas de producción, subsistencia, funebria y otros aspectos organizacionales de aquellos antiguos pobladores.

Dentro de los materiales recuperados, el ítem cerámico y sus elementos constitutivos (pasta, forma y decoración) presentan características particulares para el sector en estudio. La cerámica denominada "Corrugada" manifiesta una amplia distribución espacial y una gran variabilidad grupal. Si bien ésta ha generado un gran debate en relación a su origen y dispersión, constituye un elemento distintivo que caracteriza a los grupos prehispánicos de este sector.

A partir del interrogante planteado ante la predominancia de ésta cerámica particular en los sitios en cuestión y mediante el análisis e interpretación de los materiales recuperados, el propósito central de este trabajo es brindar información acerca de la interacción y complejidad de los grupos del sector Ribereño y su relación con áreas vecinas.

Introducción

En los últimos años, las investigaciones arqueológicas en el sector ribereño del Chaco argentino han contribuido a esclarecer el panorama de los sistemas sociales del pasado. Uno de los elementos esenciales en estas investigaciones ha sido la presencia de abundante material cerámico. En otra oportunidad, como una primera aproximación, utilizamos técnicas de análisis multivariado para establecer un ordenamiento del material recuperado en sitios del sector (Lamenza et al, 2005). A partir de dicho análisis quedo planteado el interrogante de la naturaleza de los agrupamientos resultantes.

En esta comunicación nos proponemos examinar las relaciones de interacción que se establecen en las sociedades prehispánicas a partir de la observación de la variabilidad en la producción cerámica. En forma particular nos referiremos a los sitios El Cachapé IV-A; IV-B; V (SChaPrim 4.1; SChaPrim 5.1; SChaPrim 6.1, DeFeo *et al*, 2002).

Estudios anteriores, en estos sitios, han permitido caracterizar algunos aspectos relevantes como su emplazamiento en albardones con selva en galería, proximidad a cursos de agua, desarrollo de actividades múltiples, presencia de inhumaciones y, en lo referente al material cerámico, abundancia de la denominada cerámica corrugada. (Calandra *et al*, 2000; Salceda *et al*, 2000; Santini *et al*, 2003; Desántolo *et al*, 2005; Lamenza *et al*, op cit.).

En general, la abundancia de este tipo de material cerámico en el área chaqueña, y en otros ámbitos de las Tierras Bajas, plantea un interrogante particular debido a su gran distribución espacial y temporal, así como también a los debates que se han producido en torno a su significación dentro de las organizaciones sociales del pasado.

En esta aproximación a clarificar el conocimiento sobre los desarrollos de las sociedades pasadas en la región, consideramos que este interrogante merece: a) atenderse en el marco de la problemática planteada sobre la complejidad de los sistemas sociales de cazadores recolectores y b) en este caso particular, considerarse en relación con el proceso de producción cerámica.

a) De los cazadores recolectores complejos a la complejidad de los cazadores recolectores

A 40 años de la conferencia "Man the Hunter" (Lee y DeVore, 1968) han sido notables los avances sobre el conocimiento de la variabilidad de las sociedades de

cazadores–recolectores. En los últimos años se comenzó a hablar de cazadores recolectores complejos (CRC) (Hayden, 1994; Kelly, 1995; Price y Brown, 1985; Arnold, 1996). Estos estudios han contribuido a cuestionar la imagen de los cazadores recolectores como grupos igualitarios simples y armónicos. En estos casos, la complejidad puede entenderse a través de la intensificación en lo económico, cambios en la estructura social, la organización tecnológica, la ideología, el ritual, entre otros.

Para Arnold (1996) hasta la década de los 90 persistían tres mitos sobre los CRC. Algunos los veían como una etapa de transición en el camino hacia la agricultura y/o el estado, otros consideraban que para desarrollar complejidad era necesario entrar en contacto con grupos agricultores, y en tercer lugar los consideraban como atípicos que no merecían mayor consideración.

Esta autora, por su parte, prefiere entender a los CRC a partir del control del trabajo no parental (uno o mas individuos controlan el trabajo de gente que no es pariente), de donde surgen líderes que deben ser permanentes y con un cargo hereditario. Estas cualidades de ciertos individuos para reordenar el sistema de producción o apropiación de las fuerzas de trabajo del grupo, indicarían un proceso de desigualdad social. (Arnold, op cit.)

Desde estos modelos, se desprende que los correlatos arqueológicos de complejidad deben buscarse, principalmente, a partir de evidencias de cambios tecnológicos, reducción de la movilidad y presencia de rangos sociales.

En nuestro caso, algunas características de los sitios arqueológicos en cuestión, como pueden ser el emplazamiento en relación a recursos ribereños y la presencia de inhumaciones en el contexto de estructuras monticulares, que a su vez, presentan evidencias de desarrollos de actividades múltiples y reocupación de los asentamientos, nos permitirían contextualizar el registro arqueológico de este sector dentro de la problemática de los cazadores recolectores complejos, en particular los que presentan un importante componente pescador en su economía. Especial significación para atender a esta problemática tienen los aportes realizados, en los últimos años, en áreas vecinas como pueden ser los estudios en los *aterros* del Pantanal (Schmitz y Beber, 1996; Schmitz *et al*, 1998) y en los *cerritos* de Uruguay (Lopez Mazz y Pintos, 1996; Pintos, 1999).

A su vez, la presencia de abundante material cerámico podría interpretarse como indicador de un desarrollo tecnológico relacionado con cambios en el procesamiento de los alimentos, un posible almacenamiento y como un bien de comunicación e intercambio. Siguiendo la lógica del modelo de cazadores recolectores complejos, esta intensificación en el procesamiento de alimentos y el aumento en las redes de interacción, estaría relacionada con una reducción de la movilidad y una tendencia hacia la estratificación social.

Por otro lado, aún teniendo en cuenta la naturaleza de la información etnográfica y etnoarqueológica (ver Politis, 2002), podemos ver que en la región, a modo ilustrativo, organizaciones que han sido caracterizadas como bandas con alta movilidad residencial, no han considerado a la cerámica como condición necesaria y suficiente para la realización efectiva de tareas de procesamiento y almacenamiento (Metrax, 1963). En lo referente a los sistemas de comunicación y a la transmisión de información codificada, son muchos los soportes que se pueden haber utilizado. Particularmente desde el registro arqueológico no sólo hay evidencias de cerámica como medio para ejecutar estos fines, sino que también, se han utilizado materiales de otra naturaleza como por ejemplo instrumental confeccionado en material óseo (Santini y Plischuk, e.p) y la textilera, evidenciada indirectamente en estos sitios a través de la presencia de cerámica con impresión de cordelería (Calandra *et al*, 2003; Lamenza *et al*, op cit.).

Por lo tanto, al momento de aproximarnos a una explicación sobre las características de la presencia de la cerámica corrugada en estos sitios, nos parece importante, primero, revisar algunas cuestiones en torno a las ideas sobre los cazadores recolectores complejos y consecuentemente, al entendimiento de los cazadores recolectores en general.

No es nuestro interés cuestionar el potencial explicativo que ofrecen estos modelos, pero consideramos que la dicotomía simple/complejo encierra en sí misma el riesgo de enmascarar la gran variabilidad y dinámica de las culturas cazadoras-recolectoras. Así como es importante reconocer la posibilidad de estratificación social en grupos cazadores recolectores, también es importante tener en cuenta que el sedentarismo, estratificación y desigualdad social no responden a un causalidad lineal exenta del contexto histórico en donde se producen.

Siguiendo la idea de Lee y Daly (1999) lo que caracteriza a los cazadores recolectores no es estrictamente el modo de subsistencia,

“subsistence is one part of a multi-faceted definition of hunter-gatherers: social organization forms a second major area of convergence, and cosmology and World-view a third. All three sets of criteria have to be taken into account in understanding hunting and gathering peoples today” (Lee y Daly, 1999:3).

Con un criterio similar, Barnard (1999) entiende a los cazadores recolectores no sólo como un sistema económico sino también como una forma particular de pensar la economía, la política, las relaciones de parentesco, el territorio del grupo y otros aspectos de la vida social. El sistema de pensamiento cazador-recolector (Barnard, 2001) constituiría la base ideológica que subyace a una economía de caza y recolección, es un pensamiento que trasciende las fuerzas materiales.

En este sentido consideramos que los cazadores recolectores no encierran su complejidad a través de un aumento en determinados factores sociales: tecnología, economía, ideología, entre otros. La complejidad en un sistema social, creemos, esta dada por el desarrollo histórico particular del grupo y las interrelaciones que se establecen tanto dentro como fuera de este. Es a través de la práctica entre los actores donde podemos descubrir el desarrollo histórico y el producto social de estas relaciones.

Debemos ver que las causas no existen como fenómenos abstractos sino como *procesos* de las prácticas. Las acciones y representaciones de los actores sociales fueron los procesos que construyeron el cambio (Pauketat, 2001).

Así, entonces, la acumulación de un tipo de material particular (cerámica corrugada) en los sitios El Cachapé IVA-IVB-V es producto de acciones de una ordenación compleja dentro del sistema social. La presencia de esta cerámica no evidencia complejidad por el hecho de aparecer en mayor o menor cantidad sino que lo complejo de este producto es el proceso que atravesó para su elaboración particular. Por lo tanto, consideramos que la complejidad es inherente a cualquier sistema social independientemente de los medios que tengamos para acceder a su comprensión.

Al abordar el estudio de estas sociedades desde el análisis de un ítem particular, la denominada cerámica corrugada, nos encontramos ante la segunda línea de trabajo propuesta.

b) Aproximación al proceso de producción cerámica, el corrugado como estilo cerámico.

En la Convención Nacional de Antropología (1966) se define al **corrugado** como una técnica de manufactura. Nuñez Regueiro (1969) en su *addenda a la Convención Nacional de Antropología* agrega el término de **corrugamiento** dentro de las Técnicas de decoración por desplazamiento de materia y lo define como: “*Técnica decorativa en la que se emplea, como base para efectuar la decoración, los rollos de pasta utilizados en las técnicas de manufactura por enrollamiento*” y en Resultados de la aplicación de las técnicas de decoración por desplazamiento de materia, incorpora el término **corrugado** y sus variantes. En otra oportunidad, Calandra *et al* (2000) definen el corrugado como una técnica de manufactura-decoración.

En lo referente a las explicaciones en torno a esta cerámica, a lo largo del tiempo, se han generado distintas propuestas. Por un lado se la ha considerado como un criterio diagnóstico para una clasificación étnica. Particularmente se la ha considerado como una técnica decorativa característica de grupos Tupiguaraní. Por ejemplo, Brochado (1973) a partir del análisis del acabado de las superficies, propuso la existencia de distintas ondas migratorias de los Tupiguaraní donde cada una estaría caracterizada por distintas subtradiciones. La subtradición Pintada correspondería a momentos prehispánicos y la subtradición Corrugada, posterior al contacto con los europeos, habría pasado por una transición hacia la subtradición *Escovada*. Posteriormente, el mismo Brochado (1984) cuestiona esta idea, entendiendo que dicha variabilidad estaría reflejando la distribución espacial entre los grupos Guaraní y Tupinambá (Brochado, 1984).

Desde un enfoque procesual, Rice (1987) enfatiza las variables de diseño en relación a factores utilitarios. Considerando este aspecto funcional Schiffer *et al* (1994) afirman que la cerámica texturizada posee más superficie en su parte externa que favorece un secado más rápido y parejo de la pasta. En este sentido, la cocción de la vasija será óptima, se secará más rápido y necesitará menos combustible para su cocción.

Las primeras explicaciones priorizan el carácter decorativo de esta cerámica, particularmente orientado a producir ordenamientos, ya sean temporales y/o espaciales. En el segundo caso se priorizan estas características en términos funcionales.

Entendiéndolo como partes de un mismo proceso, Dunnell (1978) desde un enfoque evolutivo-seleccionista considera a la variación estilística y funcional como parte del proceso evolutivo. La variación funcional es entendida en términos de selección y la variación estilística a través de cambios en el proceso de transmisión e innovación, por lo tanto es entendida en términos neutralistas. Por otro lado, Shennan y Wilkinson (2001) al aplicar los modelos de variación neutral al análisis del cambio en la decoración de la cerámica del Neolítico temprano de Europa Central, observan que dicho modelo no provee una explicación adecuada. Proponen que hay casos donde la variación en la decoración se debe a otros procesos, concluyendo que no hay una separación radical entre la variación estilística y la funcional.

Teniendo en cuenta estas explicaciones, creemos que es erróneo encerrar a la cerámica corrugada en una tipología rígida que sólo la considere desde su aspecto decorativo y de que éste, determine una filiación grupal directa *per se*. También sería un error considerar a la función como única explicación del corrugado, ya que la presencia de otras cerámicas junto con la corrugada y la variabilidad de este tipo, descarta la idea de la superioridad en su función.

Creemos esencial en esta línea ampliar las ideas al momento de definir categorías cerámicas y en lugar de primar la decoración o la función, unificar los estudios en un concepto de estilo más amplio que incluya todas las características cerámicas; pero que muestre además a la producción como práctica de acciones y representaciones del grupo o grupos que la producen.

En trabajos anteriores hemos propuesto, en relación al análisis cerámico, una metodología que contempla los aspectos composicionales, morfológicos y decorativos, dentro de un mismo proceso de producción social. (Balbarrey *et al*, 2003; Calandra *et al*, 2004).

En los sitios de El Cachapé podemos observar características propias en la producción de la cerámica corrugada:

1. **Pasta.** Se tuvieron en cuenta los siguientes factores: fondo de pasta e inclusiones, indicadores de manufactura como calidad de amasado, indicadores de temperatura de cocción a que fue sometida la pieza y su atmósfera, indicadores de su uso o función, entre otros. Los fragmentos cerámicos presentan por lo general una pasta con núcleos que van del gris al negro, mientras que sus márgenes presentan tonos grisáceos y pardos. Estos

colores, principalmente los del núcleo, son buenos indicadores de una cocción oxidante incompleta. Las inclusiones que se encuentran en los fragmentos son principalmente arenas cuarzosas de formas redondeadas y distribuidas uniformemente, lo cual nos hace suponer que dichas arenas podrían integrar la arcilla de origen, y hay, además inclusiones que son agregadas intencionalmente como el tiesto molido de tamaño mediano y formas angulosas que aparece en esta muestra. La técnica de manufactura empleada para la fabricación de la pieza ha sido por rodete. Los fragmentos poseen una dureza media (entre 3 y 4 de la escala de Mohs) y su fractura es irregular. La matriz en general presenta una textura media y porosa. Son abundantes las cavidades que tienen formas irregulares y alargadas.

2. **Forma.** Se tomaron en cuenta fragmentos de bordes y bases. También se consideraron piezas remontadas como indicadores para inferir las diversas formas. Dentro del conjunto analizado sobresalen las formas abiertas, no restringidas de contornos simples y de contornos inflexionados. También se incluyen formas restringidas de contornos simples, como son las escudillas, cuencos y ollas. En ambos conjuntos, los tipos de bordes varían en directos, evertidos e invertidos, siendo el primero el más abundante. Los diámetros oscilan entre los 12-14 cm. y los 34-36 cm. Las bases halladas son planas y cóncavas.
3. **Decoración.** Las decoraciones presentes dentro del conjunto corrugado son las variantes simple, inciso¹ y unguiculado.

Un aspecto particular a tener en cuenta al referirnos al estilo corrugado, está en relación a considerarlo como una: *"imagen material visual conceptual"*. Según Magariños (2001), se refiere a esta como, a una imagen material visual que muestre la forma de determinadas relaciones ya normadas en determinado momento de determinada sociedad. Estas formas son réplicas de aquellas leyes o normas, de tal

¹ Siguiendo la definición de corrugado y gracias a las pruebas experimentales se pudo establecer un criterio para reconocer la cerámica denominada corrugado inciso. Es importante mencionar que en otros trabajos se encuentra este tipo decorativo incluido bajo otras denominaciones, por ejemplo, inciso (Nuñez Regueiro, V. y Nuñez Regueiro de De Lorenzi, B, 1973), impresión de uñas (Ryden, 1948), Escovado (Brochado, 1984), cepillado (Calandra y Dougherty, 1991); corrugado simple riscado (Rogge, J. 1996).

modo que no serían significativas si no fuera por la ley que las constituye como tales. La norma o ley que permite desentrañar su carácter representativo, o sea, saber qué formas se están configurando de modo que pueda evocarlas quien las percibe, preexiste en la sociedad, y la imagen material visual, al utilizar determinadas cualidades formales preestablecidas, actualiza, en la memoria visual del intérprete, el atractor simbólico que se corresponde con tales normas o leyes.

Este tipo de imagen material visual resulta importante, ya que la existencia de este tipo de imagen en diferentes lugares nos lleva a interpretar a este fenómeno como una forma de compartir normas y códigos entre los diferentes grupos que habitaron la región.

Al efectuar un estilo común, el productor propone una acción visual y el intérprete percibe una propuesta visual. Esta relación de representación visual se forma en la actualización de rasgos socialmente asignados para la comunicación de determinadas estructuras, procesos conceptuales y valores ideológicos de un grupo o grupos. (Balbarrey y Reyes, e.p)

Que el estilo se repita en diferentes grupos no marca antagonismos o influencias de unos sobre otros, sino un factor de relación en los patrones de identidad construida en la interacción de los procesos sociales de los grupos involucrados. Al mismo tiempo indica también una fuerte interacción que marca distintos aspectos que van más allá de la economía o subsistencia, aceptando, además del aspecto material, un factor ideológico importante y compartido con otros grupos.

Consideramos a este estilo particular como una forma de representación la cual se desprende de la historia del grupo, en donde los actores manifiestan su visión del mundo, sus prácticas sociales como grupo, sus representaciones cognitivas, su organización y estructura, es decir, todo lo que se conforma según Bourdieu (1991) como *habitus*. En este sentido, el estilo corrugado aparece como único y particular, el cual se reproduce según patrones sociales establecidos y compartidos por todo el grupo.

Discusión

En El Cachapé podemos observar una modificación activa del paisaje a partir de la acumulación de material antrópico conformando montículos de ocupaciones recurrentes. Además del posible acondicionamiento del terreno, la significación de estos

espacios queda demostrada, tanto por la acumulación de restos de subsistencia, como por aquellos vinculados a la funebria. En estos montículos se han recuperado restos óseos humanos de un adulto (Calandra *et al*, 2000) y un subadulto (Desantolo *et al*, op. Cit). Todo ello permite dar cuenta de su sistema social.

En el caso particular de la cerámica corrugada, la hemos considerado como un producto social que presenta un estilo propio de los grupos cazadores recolectores que habitaron esta región. La presencia de éste, con los elementos característicos que lo representan, nos brinda un elemento diagnóstico útil para establecer vinculaciones y distintos tipos de interacción con grupos vecinos.

Si bien es cierto que la cerámica corrugada presenta una amplia dispersión desde el sur de Norteamérica hasta nuestro delta Rioplatense, no estamos planteando aquí que su presencia signifique una vinculación directa entre áreas tan distantes.

Es necesario considerar numerosos aspectos que conforman la complejidad de un sistema social. Como hemos dicho anteriormente la cerámica es un producto social y es necesario analizar el desarrollo histórico del grupo o de los grupos que elaboraron este producto.

En los sitios El Cachapé la cerámica corrugada es un buen indicador de esta compleja dinámica social. La relación con otras áreas se enmarca dentro de este desarrollo histórico y podemos ver que su presencia o ausencia en los distintos sitios de áreas vecinas denotan un tipo particular de relaciones.

Hacia el Sur, en ámbito chaqueño, por ejemplo los sitios El Chanco (Colazo, 2002) y Puesto Fantín (Calandra *et al*, 2004), todos con la misma profundidad temporal, no presentan dentro de sus materiales cerámica corrugada. Su ausencia al sur de la confluencia Paraguay-Paraná no necesariamente está indicando ausencia de interacción. Lo que si podemos afirmar es que se esta dando un tipo particular de relaciones que no incluyen elementos ideológicos caracterizados por la significación de éste estilo cerámico.

Hacia el Este la cerámica corrugada ha sido descripta como característica de los grupos Tupiguaraní, sin embargo a nuestro juicio su presencia no debería ser considerada como un indicador característico de filiación étnica. Considerando al modo de pensamiento cazador recolector como la base ideológica que subyace a un tipo particular de organización social, podemos entender posibles interacciones con estos

grupos, sin la necesidad de generar procesos de transculturación entre ambos, procesos que sí se han observado con la dispersión de estas sociedades hacia el delta Rioplatense.

Hacia el Norte, en el caso del Pantanal, una gran planicie aluvial situada aproximadamente entre los 16° a 21° Sur y los 55° a 58° Oeste (Schmitz *et al*, 1998), encontramos similitudes tanto en las características ambientales, como en la descripción de restos culturales. (Schmitz *et al*, op. cit.). Rogge (1996) dentro de la fase Pantanal describe la presencia de corrugado simple, corrugado simple riscado, corrugado simple digitado, así como también otros tipos cerámicos. Estos presentan una fuerte similitud con el estilo presente en El Cachapé, lo que demuestra una interacción particular. A partir del análisis composicional en ambos sectores se demuestra que la cerámica es de manufactura local lo que nos lleva a considerarlo como un estilo compartido que no se limita al intercambio ni difusión de piezas cerámicas. Lo expuesto, sumado a las características generales de los *aterros* (Schmitz y Beber, 1996) nos lleva a entender estas interacciones dentro de un mismo proceso histórico. Estos *aterros* se encuentran emplazados en relación con lagunas, pequeños ríos y campos anegadizos. Presentan abundantes restos faunísticos, acuáticos y terrestres.

Los *aterros* de la fase Pantanal presentan una cronología que se encuentra, aproximadamente, entre 2100 AP y 1700 AP. (Schmitz *et al*, op. Cit). Los obtenidos hasta la fecha para El Cachapé (920±60 A.P., LP1699, valvas; 1180±70 A.P., LP1549, óseo faunístico; 1270±60 A.P., Calandra *et al* (2000), óseo humano), se corresponden con el Máximo Medieval (1400-800 A.P) definidos por Iriondo (2006). Es en este momento en el que, a continuación de un período seco, se instala un clima tropical sobre todo el Chaco y las lluvias se hacen más abundantes que las conocidas para el siglo XX. Este drástico cambio climático permite una primera aproximación a la posible explicación de la dinámica poblacional de las sociedades prehispánicas para este sector, aspecto que hoy encuentra respaldo en el flujo y reflujo de fauna brasilida sensible a los cambios climáticos (Tonni, 2005).

Hacia el Oeste, dentro del sector central (Braunstein *et al*, 2002), Balbarrey *et al* (2003) y Calandra *et al* (2004) analizan el material cerámico del subsector norte, encontrando, dentro de la cerámica corrugada, las variedades incisa, simple, unguiculada y complicada. Esta última variedad, sumada a la presencia de otros materiales (v.gr. filete aplicado), habilita la hipótesis de entender a esta producción cerámica como parte de un sistema social distinto al presente en El Cachapé.

En el mismo sector, hacia el sudoeste de la provincia del Chaco, encontramos que las diferencias son aún más notables, hallándose mínimas evidencias que permitan vincular este material cerámico con el referido en esta oportunidad. (González, com. pers.).

Comentarios Finales

Dadas las variadas actividades de los grupos cazadores recolectores en la región, las negociaciones intra e intergrupales debieron ser múltiples y continuas. En el caso de la cerámica corrugada, los grupos utilizaban las vasijas en distintas actividades colectivas en las cuales hacían público su significado, promovían la copia del estilo (dentro y fuera del grupo) y marcaban un patrón de identidad propia. El continuar o abandonar este comportamiento de producción cerámica no puede explicarse en relación a una lógica de “comportamiento abstracto” (Pauketat, 2001). La complejidad se da en cualquier sistema social y su comprensión es a través del estudio de un comportamiento desde la “práctica” en un contexto en el cual los actores sociales reevalúan y redefinen sus acciones continuamente.

La base para tales negociaciones incluye ritos y normas colectivas donde ocurren fiestas, ceremonias, producción de artesanías, incluso también, la reocupación de determinadas áreas del paisaje como, por ejemplo, las estructuras monticulares.

Podemos ver, sin lugar a dudas, que la llegada de los europeos alteró de alguna manera la situación política existente, produciendo cambios en la organización territorial. Sobre la base de una estructura social históricamente consolidada en la región, la presencia de este nuevo agente colonizador debe haber afectado las decisiones de los grupos en lo referente a su base organizacional, por ejemplo, transformando sus pautas de movilidad. En este sentido, tal vez no sea desacertado interpretar la presencia de la cerámica corrugada en el contexto de las reducciones (San Bernardo el Vértiz y Concepción del Bermejo, en Chaco; Itatí en Corrientes; Sumalao en Salta) como el producto de un proceso de reelaboración simbólica a través del cual estas sociedades, en base a sus trayectorias históricas particulares, expresan una resistencia al cambio de sus condiciones materiales de existencia.

Para comprender tales procesos es necesario elaborar estudios detallados a pequeña y gran escala que expliquen las negociaciones a través de las cuales se edificó un espacio social particular y sus relaciones con otras áreas.

A nuestro juicio un planteo de estas características es válido solo cuando tenga lugar desde el conocimiento regional, avalado por investigaciones intensivas, ejecutadas en el marco de un proyecto con objetivos claros y definición metodológica ajustada. La elección temática abordada reviste como potencial, en el marco de la problemática general del Chaco Meridional. Es nuestra intención dar continuidad a contribuciones similares, enfrentando temas tan significativos como serían redactar escritos acerca de contribuciones potenciales de la arqueología de las Tierras Bajas hacia la comprensión del desarrollo cultural andino.

Bibliografía

Arnold J. E.

-1996. The archaeology of complex hunter-gatherers. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 3(2):77-127.

Balbarrey G.; Calandra H.; Couso G.; Lamenza G.; Aguirre M. B.

-2003. Nuevos aportes al análisis cerámico del sector central del Gran Chaco Argentino. En: XXIII Encuentro de Geohistoria Regional (IIGHI-CONICET).

Balbarrey G. y Reyes F.

- Ideología y estilo de la cerámica del Holoceno Tardío del Noreste Pampeano. *En prensa*

Barnard A.

-1999. Modern hunter-gatherers and early symbolic culture. En: Dunbar R., Knight C., Power C. (eds.). *The evolution of culture: An interdisciplinary view*. Edinburgh. Edinburgh University Press.

-2001. Los pueblos cazadores recolectores. Tres conferencias dictadas en Argentina. Buenos Aires, Fundación Navarro Viola.

Bourdieu, P.

-1991. El sentido práctico. Taurus Humanidades. España.

Braunstein J.A., Salceda S.A., Calandra H.A., Méndez M.G., Ferrarini S.O.

-2002. Historia de los chaqueños – Buscando en la “papelera de reciclaje” de la antropología sudamericana. Acta Americana. Journal of the Swedish Americanist Society. Vol 10, N° 1. Pp: 59-88.

Brochado, J.P.

-1973. Migraciones que difundieron la tradición alfarera Tupiguarani. En: Relaciones, Buenos Aires, N°7. Pp:7-39.

-1984. An ecological model of the spread of pottery and agriculture into Eastern South America, ph.d.dissertation, University of Illinois at Urbana-Champaign, Ann Arbor UMI, Inc.

Calandra H. A. y Dougherty B.

-1991. Prospección arqueológica en la Provincia de Formosa, República Argentina. En: Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco. Pp. 133-141. Centro del Hombre Antiguo Chaqueño. Chaco-Formosa.

Calandra H. A., Méndez M. G., Salceda S. A., Lamenza G., Lanciotti M., Del Papa L., Duhalde N.

-2000. Estudio preliminar de los restos cerámicos hallados en el sitio arqueológico “El Cachapé” (Chaco, Argentina). En Actas del XX Encuentro de Geohistoria Regional. Vol I: 157-171.

Calandra H. A., Salceda S. A., González O., Cid de la Paz M., Caló M.

-2003. Arqueología Chaqueña 3: nuevas evidencias de cordelería impresa. En Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional. Pp. 72-76. ISBN 950-692-060-5.

Calandra H. A., Santini M., Salceda S., Lamenza G.

-2004. Arqueología ribereña del Chaco: Presentación de un nuevo sitio arqueológico. En : XXIV Encuentro de Geohistoria Regional (IIGHI-CONICET).

Calandra H. A., Balbarrey G., Couso G., Lamenza G., Aguirre B., Duhalde N.

-2004. El Sitio Las Bolivianas (Formosa): análisis comparativo del material cerámico del Sector Central del Gran Chaco argentino. En: XXIV Encuentro de Geohistoria Regional (IIGHI-CONICET).

Colazo S., Méndez M.G., Calandra H.A., Ferrarini S.O., Salceda S.A.

-2002. Estudio preliminar del sitio arqueológico “El Chancho”, Departamento de San Fernando. Provincia del Chaco. En Actas del XXI Encuentro de Geohistoria Regional. Pp 68-74.

De Feo C., Calandra H., Salceda S.A., Santini M., Aguirre B., Lamenza G., Lanciotti M.I., Del Papa L., Porterie A.

-2003. Localización espacial y caracterización cultural de sitios arqueológicos del Gran Chaco Meridional. En Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional, Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET. Pp. 121-133. ISBN 950-692-060-5.

Desántolo, B; Santini, M; Salceda, S.

-2005. Arqueología Chaqueña 4: hallazgo de restos humanos en el sitio arqueológico “El Cachapé – Potrero V”. Informe preliminar. En: Actas del XXV Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI-CONICET. Corrientes.

Dunnell R. C.

-1978. Style and Function: A fundamental dichotomy. En American Antiquity, vol 43, n° 2. Pp. 192-202.

Hayden, B.

-1994. Competition, labor, and complex hunter-gatherers. En: Ernest Burch, Jr. and Linda Ellanna (editors), Key issues in hunter-gatherer research. Berg Publications: Oxford. Pp. 223-239.

Iriondo M.

-2006. Cambios ambientales en el Chaco Argentino y Boliviano en los últimos miles de años. En: Folia Histórica del Nordeste N°16 (en prensa). 1er. Simposio sobre el estado actual del conocimiento antropológico del Gran Chaco Meridional.

Kelly R.

- 1995. The foraging spectrum. Diversity in Hunter-Gatherer Lifeways. Washington, Smithsonian Institution.

Lamenza, G.; Aguirre, B.; Calandra, H.

-2005. Alfarería arqueológica del sector Paraguay-Paraná del Chaco Meridional: su sistematización e identidad. En: Actas del XXV Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI-CONICET. Corrientes.

Lee, R. y Daly, R.

-1999. Introduction. En *The Cambridge Encyclopedia of Hunters And Gatherers*. Lee, R. y Daly, R (eds). Cambridge University Press.

Lee, R. y Devore, I. (eds)

-1968. *Man the Hunter*. Chicago, Aldine.

López Mazz, J. y Pintos S.

-1996. Distribución espacial de estructuras monticulares en la cuenca de la Laguna Negra. En: Simposio Arqueología de Las Tierras Bajas, Montevideo.

Magariños, J.

-2001. La(s) semiótica(s) de la(s) imagen(es) visual(es). En: Cuadernos 17, Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de La Universidad Nacional de Jujuy.

Metraux, A.

-1963. *Ethnography of the Chaco. Handbook of the South American Indians*. Ed. J. Steward. Vol. I. 197-370. Bureau of American Indians. Bull. 143. Washington. Smithsonian Institution.

Morello, J

-1968. La vegetación de la República Argentina. Las grandes unidades de vegetación y ambiente del Chaco argentino”. INTA (Serie Fitogeográfica N°10). Buenos Aires.

Nuñez Regueiro V.A.

-1969. Terminología arqueológica de Brasil y Argentina. En *ETNIA* N°9. Pp 9 a 14. Olavarria.

Nuñez Reguiero, V.A. y Nuñez Regueiro de De Lorenzi, B. N.

-1973. Arqueología histórica del norte de la Provincia de Corrientes (I). En: *Revista del instituto de Antropología* N° IV. Pp. 23-67

Pauketat T.

-2001. *Practice and History in Archaeology: An Emerging Paradigm*. *Anthropological Theory* 1:73-98.

Pintos Blanco, S.

-1999. Túmulos, caciques y otras historias. Cazadores recolectores complejos en la cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay. En: *Compluctum*. N°10. Pp 213 a 226.

Politis, G.

-2002. Acerca de la etnoarqueología en América del Sur. En: Horizontes Antropológicos, Porto Alegre. N°18. Pp 61-91.

Price, T.D. y Brown, J. A.

-1985. Prehistoric hunter-gatherers: the emergence of cultural complexity. Orlando, FL. Academic Press.

Primera Convención Nacional de Antropología

-1966. Primera Parte. Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Rice P.

-1987. Pottery Analysis. A source book. University of Chicago Press

Rogge, J. H.

-1996. A Tradição Pantanal: Uma Nova Tradição Cerâmica nas Terras Baixas Sul-Americanas. En: Simposio Arqueología de Las Tierras Bajas, Montevideo.

Ryden, S.

-1948. Cord impression Decoration in Chaco Ceramics. Archivos Ethnos. Nro 11-6. Buenos Aires.

Salceda S.A., Méndez M.G., Calandra H.A., Santini M., Giovannetti M.A., Couso G.,

-2000. Análisis preliminar de los restos faunísticos del sitio arqueológico “El Cachapé” (Chaco, Argentina). En Actas del XX Encuentro de Geohistoria Regional, Vol II: 795-806.

Santini M., Salceda S.A., De Santis L., Del Papa L.,

-2003. Primeras aproximaciones a estudios tafonómicos en sitios de la región ribereña-paranaense del Chaco meridional. En Actas del XXIII Encuentro de Geohistoria Regional. Pp. 364-369.

Santini M. y Plischuk M.

-Subregión Ribereña Paraguay Paraná: análisis de los conjuntos de artefactos óseos provenientes de 2 sitios arqueológicos. *En prensa*

Schiffer M. B., Skibo J. M., Boelke T. C., Neupert M. A., Aronson A.

-1994 New perspectives on experimental archaeology: surface treatments and thermal response of the clay cooking pot. *American Antiquity* 59:197-217.

Schmitz, P. I. y Beber, M. V.

-1996. Aterros no Pantanal do Mato Grosso do Sul. En: Simposio Arqueología de Las Tierras Bajas, Montevideo.

Schmitz, P. I.; Rogge, J. H.; Rosa, A. O.; Beber, M. V.

-1998. Aterros Indígenas no Pantanal do Mato Grosso do Sul. Pesquisas/Antropologia, São Leopoldo, N° 54.

Sempé M.C., Calandra H.A., Salceda S.A., Rizzo A., De Feo C.

-2003. Mesopotamia argentina: arqueología del alto río Uruguay. En Actas del XXIII Encuentro de Geohistoria Regional. Pp. 242-251.

Shennan, S.J. y Wilkinson J.R.

-2001. Ceramic style change and neutral evolution: a case study from neolithic Europe. En: *American Antiquity*, 66(4). Pp 577-593.

Tonni E.P.

-2005. Cambio climático en el Holoceno Tardío de la Argentina. Una síntesis con énfasis en los últimos 1000 años. *FOLIA Histórica del Nordeste* N°16. Resistencia, Chaco.



